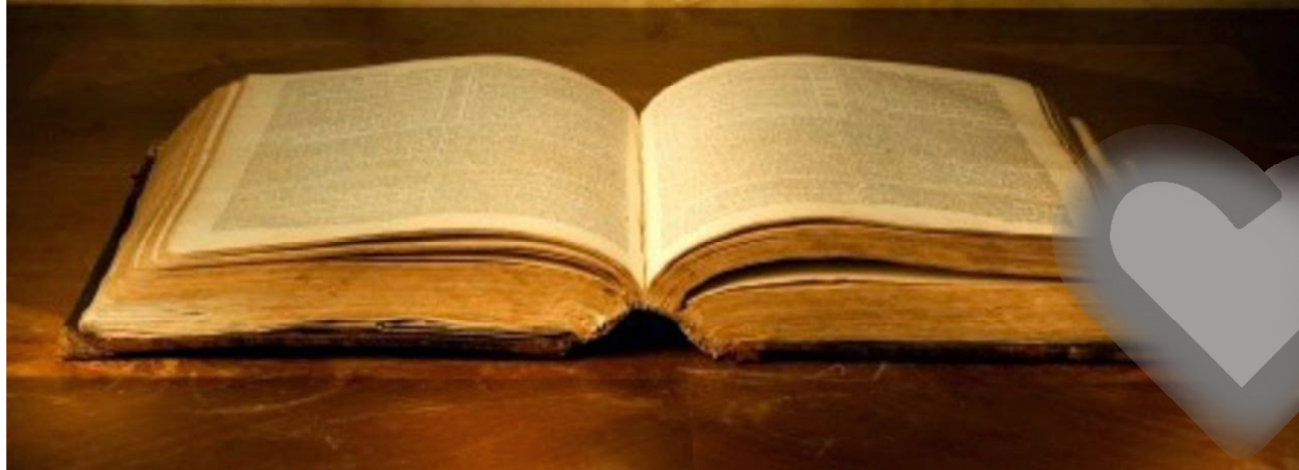


**"La Palabra de Dios, escuchada y celebrada,
nos hace capaces
de un auténtico testimonio evangélico
en la vida cotidiana."**

2017

Papa Francisco (EG, 174)



III SEMANA DE CUARESMA

19 al 25 de Marzo de 2017

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 19 de Marzo (Juan 4, 5-42)

"Dame de beber"

El encuentro con la samaritana constituye un paradigma pedagógico de la evangelización. El punto de partida son las circunstancias de un predicador cansado y sediento y una mujer que se acerca al manantial a buscar agua.

En el devenir de las preguntas y las respuestas la samaritana reconocerá su sed de verdad y plenitud. El anuncio del Reino tiene siempre como punto de partida la fidelidad a las personas y a sus realidades.

El diálogo con Jesús siempre nos adentra en la comprensión de nuestros anhelos, de "nuestra sed" más profunda. Entonces descubrimos la necesidad de caminar a su lado, de esperar que en Él todo se cumplirá.

Y también como la samaritana, sentiremos la necesidad de comprometernos con la evangelización. Entonces seremos discípulos misioneros, como nos lo recuerda el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. (E.G. 121) Cuando nuestro testimonio se enfría tendríamos que plantearnos la necesidad de renovar, reforzar... nuestros diálogos con el Señor.

LUNES 20 de Marzo (Mateo 11, 16.18-21.24^a)

FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ

(Al haber coincidido con el tercer domingo de cuaresma, se trasladó la fiesta del 19 al 20)

"... su esposo, que era un hombre justo..."

En comunidad, en nuestras familias o en el trabajo suelen darse situaciones de incomprensión y hasta de ofensa ante conductas y actuaciones de los demás.

La actitud de San José con María rompió con los moldes culturales del "ojo por ojo" y dejó establecidas nuevas pautas de actuación.

José fue un "*hombre justo*". Pero desde un concepto de justicia diferente, que pasa por el respeto, la tolerancia, la prudencia, la comprensión, la confianza y el silencio cuando las circunstancias resultan incomprensibles.

El Papa Francisco nos recuerda en su exhortación "*Amoris Laetitia*": "*Si aceptamos que el amor de Dios es incondicional, entonces podremos amar más allá de todo, perdonar a los demás aun cuando hayan sido injustos con nosotros. De otro modo, nuestra vida en familia dejará de ser un lugar de comprensión, acompañamiento y estímulo, y será un espacio de permanente tensión o de mutuo castigo.*"

MARTES 21 de Marzo (Mateo 18, 21-35)

¿Cuántas veces he de perdonar?

El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a los desequilibrios que normalmente se dan en las relaciones interpersonales.

Perdonar puede implicar un largo recorrido de objetivación y ascesis personal. Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza, comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo y aceptarnos, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón.

"Hace falta orar con la propia historia, aceptarse a sí mismo, saber convivir con las propias limitaciones, e incluso perdonarse, para poder tener esa misma actitud con los demás." (A.L., 107)

MIÉRCOLES 22 de Marzo (Mateo 5, 17-19)

"No he venido a poner fin a la ley (...) sino a darle su verdadero sentido."

Los límites, las normas, tienen su sentido último en los valores que defienden. Cuando estos valores quedan a un lado o no encuentran en lo establecido un lenguaje adecuado, entonces la norma se convierte en cadenas...

El mensaje de Jesús de Nazaret al respecto fue claro. Obró con una enorme libertad ante normas que habían desvirtuado su sentido. Su actitud no fue la de un irresponsable que quiere cambiar las normas vigentes por su modo de ver, sino que nos invitó a descubrir el "verdadero sentido" de las mismas.

En alguna ocasión he escuchado críticas hacia el Papa Francisco por sostener esta actitud de profunda libertad ante esquemas y formatos preestablecidos, quizá hasta muy solemnes y estéticos, pero carentes de sentido evangélico. Esto no le quita firmeza donde debe haberla...

Jesús de Nazaret se manifestó tan libre como exigente, cuando de una norma "con verdadero sentido" se trata...

JUEVES 23 de Marzo (Lucas 11, 14-23)

“...el que no recoge conmigo, desparrama.”

Jesús señala la importancia de definir la propia vida a favor o contra del bien, subrayando que tampoco sirve la imparcialidad.

Sobreabundan en nuestras comunidades y grupos de referencia los análisis situacionales. Y, siendo importantes, se quedan a mitad camino cuando no dan lugar a compromisos concretos para rechazar lo malo y realizar lo bueno. Entonces nos quedamos con un cúmulo de “buenas intenciones” que no terminan por reflejarse en la vida real.

La pasión por Jesús de Nazaret, por su Palabra, debe llevarnos a implicarnos, a *“complicarnos maravillosamente la vida”*, a ser sal y luz... Podemos quedarnos en una “espiritualidad del bienestar”, como la define el Papa Francisco, sin comprometernos en nada, sin reflejar los valores evangélicos en nuestra vida familia, comunitaria, laboral, social...

VIERNES 24 de Marzo (Marcos 12, 28b-34)

“Dios es uno y no hay otro fuera de él.”

Los santos fueron enamorados de Dios. Ese amor, prodigado y recibido, se volcó en expresiones de amor al prójimo.

En nuestras relaciones interpersonales, el amor alcanza niveles de gran profundidad. El amor de los esposos, de los hijos y a los hijos; el amor a los destinatarios de nuestra labor samaritana...

¿Cómo hacer de estos “amores”, expresión del amor a Dios y empobrecernos en su inmanencia? Una clave será ese espacio de autonomía, de respeto por la autonomía y la intimidad de la persona amada.

Este amor, en clave de evangelio, nos ayuda a superar todo afán de posesión y, lo que es más importante, a no esperar del ser amado el amor en plenitud que sólo encontraremos en el Señor.

SÁBADO 25 de Marzo (Lucas 1, 26-38)

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

“Ahora vas a quedar encinta...”

Junto a la resurrección, la Encarnación constituye el criterio teológico-pastoral de mayor trascendencia en orden a comprender el cristianismo.

A partir de la Encarnación del Hijo de Dios en María, la humanidad, con todas sus luces y sombras, se convirtió en espacio teológico en el que Dios se manifiesta. Por la Encarnación todo lo humano puede plenificarse de manera insospechada.

Debemos reconocer que este camino de encuentro con un Dios encarnado no nos resulta fácil. Especialmente cuando esta encarnación asume formas diferentes a las que nos son propias. Buscamos la exclusividad, la uniformidad desde nosotros...

Como nos recuerda el Papa Francisco, *“No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural.”*

El Dios encarnado en María, desafía nuestra capacidad de hacerlo presente en las más diversas realidades.